

El tango de Bogotá

Jorge Ricci (Argentina)

PERSONAJES

JUAN ROA SIERRA

ANÍBAL TROILO

BARQUINA

MALENA

ANGEL

ANTONIO

JORGE ELIECÉR GAITÁN

GABO

FIDEL

NIÑA

Santa Fe de Bogotá, capital de Colombia, país sudamericano que vive las vicisitudes de la posguerra mundial. Mediodía luminoso de uno de los primeros días de abril de 1948. Temperatura ideal para vestir elegante o para vestir de sport. Comienza la primavera en las tierras cálidas de esta ciudad alta. Ciudad que está conviviendo con diversos acontecimientos políticos que le dan una coloratura mayor de la habitual. Pero más allá de la reunión de cancilleres de la OEA y del Congreso Latinoamericano de Estudiantes Universitarios, la antigua ciudad sabe de la violencia política que, en los últimos meses, ha sembrado el gobierno conservador del presidente Ospina Pérez y sabe de la respuesta que le ha dado el pueblo colombiano a través de la majestuosa marcha del silencio que ha catapultado a la máxima popularidad al líder opositor y liberal Jorge Eliécer Gaitán.

La orquesta de tangos de Anibal Troilo, renombrado músico argentino, ha llegado la noche anterior procedente de Buenos Aires y se ha instalado en ese lujoso hotel bogotano que está rodeado de los más ilustres y viejos edificios capitalinos. Por tal razón, los músicos rioplatenses han descansado, después del largo viaje aéreo, entre sirenas y campanadas.

El ámbito de esta historia que vamos a contar es, justamente, ese hotel, en ese día y con esos personajes bohemios más otros que vendrán por ellos.

Pero, para ser más exactos, la historia sucederá en la amplia terraza de ese hotel desde donde entreveremos la populosa capital colombiana. Y es ese ámbito el que ahora se llena de luz y se muestra solitario. Rodeado de un espeso follaje y poblado por blancos sillones, blancas macetas y blancas hamacas. Y a él llega un hombre pequeño, pobre y aindiado que, aunque aún no lo sabemos, se llama Juan Roa Sierra, y está alucinado por una vida de oscuras fantasías y crudas estrecheces. Viste un humilde traje marrón, zapatos negros, camisa blanca y corbata de un azul casi desteñido. Comienza a jugar como un niño con los sillones. A sus espaldas, una parrilla deja ver un rojo fuego de brasas).

ROA

(Colocando un sillón en el centro de la terraza. Poseído por el texto que reza apasionado) “Señor Presidente Mariano Ospina Pérez Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra excelencia interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón. lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.”

Roa va en busca de otro sillón y retoma su juego discursivo.

ROA

(Colocando un sillón en el extremo derecho delantero) “En todo el día de hoy, excelentísimo señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes - de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies - han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos.”

Roa va en busca de otro sillón. Saca un papel ajado del bolsillo interior de su saco y lo relee. Luego, alza el sillón y avanza.

ROA

(Colocando un sillón en el extremo izquierdo delantero) “Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado, sin embargo, un solo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen.”

Roa busca otro sillón y retoma su juego de oratoria.

ROA

(Colocando un sillón en el extremo derecho trasero) “Señor Presidente nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y grito mudo de nuestros corazones sólo os reclama.” *(Olvida el texto, saca el papel ajado y lee)* “Que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes.”

Roa guarda el papel y busca otro sillón. Corre a la escalera y espía. Vuelve a buscar el sillón.

ROA

(Colocando un sillón en el extremo izquierdo trasero) “Os decimos finalmente, excelentísimo señor Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no sirven para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. Mal aventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia.”

Roa, satisfecho con su discurso, marcha al sillón del medio y se sienta orgulloso, dispuesto a dirigirse a su interlocutor imaginario)

ROA

“Estas son mis palabras, señor Presidente” ¡Las palabras de mi jefe, el Doctor Jorge Eliécer Gaitán! ¡Porque sus palabras son mis palabras y mis palabras son sus palabras!

Roa rompe su postura patriarcal y corre a avivar el fuego de la parrilla. Allí comienzan a escucharse las voces de los argentinos, que vienen subiendo las escaleras y portando los enseres para un asado criollo más algunos de sus instrumentos y el equipo de mate que los acompaña desde la partida. El hombrecito corre a ocultarse en un lugar recóndito de la gran terraza)

VOZ DE BARQUINA

El fuego ya tiene que estar listo.

VOZ DE TROILO

¿Lo pusiste temprano?

VOZ DE BARQUINA

Apenas me trajeron la leña.

VOZ DE MALENA

Te habrán mirado como a un marciano.

VOZ DE BARQUINA

¡Qué te parece! ¡Con semejante fuego!

VOZ DE TROILO

Habrán pensado que ibas a incendiar Bogotá.

VOZ DE BARQUINA

¡No! Sabían que era para el Doctor Gaitán.

Cuando llegan a la terraza, el sol los baña suavemente y no son capaces de presagiar tormenta alguna sobre ese cielo azul. Aníbal Troilo, el primero en asomar por la escalera es un cuarentón bello y gordo, como un ángel de Boticelli y tiene todo el aire de alguien que es capaz de entremezclar

permanentemente la ironía con la nostalgia. Su vestimenta es blanca y deportiva zapatos blancos, pantalones blancos, camisa blanca, tricota blanca, con ínfimos vivos en rojo y en azul. Después, el que asoma es Barquina, un típico noctámbulo de Buenos Aires y el amigo del alma del gordo Pichuco. Flaco, amargo y canoso es el Quijote sanchificado del director de la orquesta. Viene también de blanco, pero desaliñado y con zapatos, cinto y tiradores negros. Detrás del glosista aficionado, aparece la única mujer del grupo argentino. Malena, la cantante. Bella, rubia y esbelta, se muestra en un amplio y acampanado vestido blanco, que deja al descubierto sus hombros y sus brazos. Como al descuido, trae en sus manos collares de chorizos y morcillas. Es alegre e ingenua como una campesina. Por último, asoman, casi como dos gemelos que no pueden separarse, el violín y la guitarra, Ángel y Antonio, dos jóvenes y atildados porteños de pocas palabras. Dos músicos casi iguales. Como un grupo de expedicionarios, perdidos entre el follaje luminoso, los argentinos arriban a la terraza y componen un simétrico “tatetí” sobre el espacio salpicado de sillones, plantas y hamacas. Troilo en el sillón del centro, Barquina en el del extremo derecho delantero, Malena en el del extremo izquierdo delantero, el violín - Ángel- el del extremo derecho trasero, y la guitarra - Antonio- el del extremo izquierdo trasero. Troilo con su bandoneón, Barquina con su parrilla, Malena con los collares de chorizos y morcillas, el violín con su instrumento y la guitarra con el suyo. Troilo comienza a frasear tímidamente mientras los músicos lo siguen, Malena tararea y Barquina echa la carne sobre la parrilla)

TROILO

(Poseído) ¡Qué bien que suena el fuelle en esta luz! *(Intrigado)* ¿Gustará el tango en Colombia?

BARQUINA

(Ampuloso) ¡Son los dueños de Gardel!

TROILO

¡Yo digo éste! El que hacemos nosotros.

BARQUINA

¡También es tango!

TROILO

¡Pero otro tango!

BARQUINA

¡Vos tocá! ¡Vas a ver cómo se levantan de las butacas!

TROILO

(Al vuelo, irónico) ¡Y se van!

BARQUINA

¿Se van? ¡Se van a quedar suplicando besos!

Troilo vuelve a frasear libremente, los músicos lo siguen y Malena también. Barquina se enfrasca en el asado. Las doce campanadas de un reloj arcaico detienen la música. Roa aparece, presuroso, buscando la salida.

ROA

(*Servicial*) Buenos días. (*Aplaude*) Muy buen tango. (*Aplaude*) Disculpen la molestia. Cumpló con un pedido del administrador. (*Saliendo*) Que disfruten de Colombia. (*Sale*)

BARQUINA

(*Volviéndose*) ¿Quién era?

TROILO

¿No lo viste?

BARQUINA

Apenas, de espalda.

TROILO

Parecía un muchacho humilde pero trajeado.

MALENA

Raro ¿No?

BARQUINA

¿Por qué raro?

MALENA

¡Qué se yo!

TROILO

(*Recordando las campanadas*) ¿Ya las doce?

BARQUINA

(*Con gracia*) “Han dado y sereno”

MALENA

(*Soñadora*) ¡Qué lindo lo que tocaba, maestro! Sonaba nuevo.

TROILO

(*Paternal*) No estoy tocando, hija... ¡juego! ... Como si el bandoneón fuese la armónica de un pibe.

MALENA

¡Entonces ese pibe era un ángel!

TROILO

(*Señalando al violinista*) ¡El único ángel que hay acá es él! (*Al violín*) ¿No es así, Angelito?

ÁNGEL
Sí, maestro.

TROILO
(Por la música) ¿Me siguen?

ANTONIO
Hasta donde podemos. Usted se va demasiado alto.

TROILO
¿Alto? ¿Cómo alto?

ÁNGEL
(Terciando) Creativo, maestro.

TROILO
(Riendo) ¡Ah!

Troilo vuelve a frasear y los músicos lo siguen, pero golpeteando sus instrumentos mientras Barquina y Malena tararean.

BARQUINA
(Aseverando) ¡Es cierto que es hermoso! Este aire te pone atrevido, Aníbal.
¿No irás a volver con una revolución en el pentagrama?

TROILO
¿Por qué no? ¿Acaso los viajes no te cambian la vida?

MALENA
Ay, maestro! Usted es insaciable. ¡Nunca parece estar conforme con lo que ha hecho!

TROILO
¡Pero cómo que no! Si me la paso mirando atrás. Si no fijáte cuando toco el fuelle. Miro atrás, toco y miro atrás.

BARQUINA
(Sabio) Cuando vos hablás de vos mismo es porque vas a tocar como los dioses.

TROILO
(Pícaro) ¡Apenas como un creyente!

Breve silencio. El violinista y el guitarrista están mirando el cielo. Los otros siguen sus miradas. Los músicos vuelven sus miradas al maestro Pichuco.

ANTONIO
Una nube.

ÁNGEL

La única nube en todo el cielo.

Después de mirar hacia el cielo junto a los demás, Troilo cierra el bandoneón de manera ostentosa y les anuncia.

TROILO

El doctor Jorge Eliécer Gaitán, el político más popular de Colombia, el jefe indiscutido del Partido Liberal, el principal opositor del gobierno conservador de Ospina Pérez, será nuestro invitado de honor. (A Barquina) ¡Así que apurando el asado, mi amigo!

BARQUINA

¡Va a estar en menos de lo que canta un gallo!

MALENA

¡Por fin voy a conocerlo personalmente!

Barquina da vuelta la carne. Malena y los músicos ponen la mesa con gran esmero. Troilo se sienta en su sillón. Barquina se acerca a Troilo para hablarle íntimamente.

BARQUINA

¿Te habló por teléfono?

TROILO

A primera hora.

BARQUINA

¿Qué te dijo?

TROILO

“Sueño con verlo tocar”.

BARQUINA

¿En serio?

TROILO

Aunque me dé vergüenza repetirlo.

BARQUINA

¿Y vos qué le dijiste?

TROILO

“Voy a tener el honor de tocar para un gran político”

BARQUINA

¡De un grande a otro grande!

TROILO

Yo estaba diciendo la verdad.

BARQUINA

Y él también. ¿O vos te creés que no sabe quién es Troilo? El tipo está informado. Estos saben todo lo que sucede en Buenos Aires. Y sobre todo con el tango.

TROILO

Mejor así.

BARQUINA

Che, Gordo... ¿y es un gran político?

TROILO

Dicen que tiene algo de Irigoyen y algo de Perón.

MALENA

(*Entrometida, al pasar*) ¡Y algo de Arturo de Córdova!... ¡Porque es un churrazo el morocho!

TROILO

(*A Malena*) (*Con humor*) ¡Ya le dije que le van a hacer mal tantas revistas del corazón!

BARQUINA

(*Secreteando*) ¡Eliécer! ¡Qué nombre raro!

MALENA

(*Volviendo a entrometerse*) ¡Qué va a ser raro! Suena tan dulce como un néctar.

TROILO

¡Bueno, m'hija! ¡Cálmese! Usted me va a arrebatarse el asado.

MALENA

Perdone, maestro.

BARQUINA

(*Otra vez íntimo*) ¿Y viene solo?

TROILO

(*Didáctico*) Eso no se sabe. Siempre anda con alguien. Como buen político. Sin ir más lejos... hoy, cuando me habló por teléfono, me dijo que andaba con dos muchachos de oro. Gabo y Fidel se llaman, me dijo. Así que vayan poniendo más asado en la parrilla porque como buenos muchachos que son, van a comer por un regimiento; me dijo y se puso a reír.

BARQUINA

¿Gabo y Fidel?... ¡Los nombres que tienen estos cosos!

TROILO

Es otro país, Barquinazo. Olvidate de Calle Corrientes. ¡Estás en el trópico!

BARQUINA

(*Ya en la parrilla*) ¡Sí! ¡En el trópico! ¡Pero con un asadazo que va a dejar bien sentado el prestigio nacional!

TROILO

¡No te agrandés! Mirá que acá, como en todos lados, los porteños tenemos fama de farolitos.

BARQUINA

(*Grandilocuente*) ¡Y como para no agrandarnos! ¡En política tenemos a Perón! ¡En fútbol al charro Moreno! ¡Y en el tango...

TROILO

(*Cortándolo*) ¡Si me decís Troilo te tiro con el bandoneón!

BARQUINA

(*Irónico*) El señor es modesto.

TROILO

(*Siguiéndole el juego*) ¡Y el señor es argentino!

MALENA

(*A ellos*) Ya tenemos la mesa servida. Apuren el asado que va a venir Gaitán.

TROILO

(*Coloca el fuelle en la rodilla*) A ver si esto le gusta al doctor. (*Va tocando algo como un vals*)

ÁNGEL

¡Es un vals!

ANTONIO

¡Es un tango valseado!

BARQUINA

(*Místico*) ¡Silencio que está tocando Dios!

Por un momento solo suena el fuelle de Troilo, hasta que calla.

TROILO

¡Qué bien que suena el fuelle acá en el trópico! (*A Malena*) ¿Ya lo dije a eso?

MALENA

(*Admirativa*) Lo dijo apenas llegamos. Pero puede decirlo cuantas veces quiera. Porque usted lo dice de un modo...

TROILO

¿Pero qué le pasa a esta niña? ¿Le ha hecho mal cruzar el ecuador?

BARQUINA

La piba presiente, Aníbal. Esta noche revolucionamos La Candelaria.

MALENA

(Despistada) ¿Y quién es esa fulana?

TROILO

No es fulana, es la parte vieja.

MALENA

(Sin entender) ¿Una vieja?

BARQUINA

¡Más vieja que mi abuela!

MALENA

(Tonta) No entiendo.

TROILO

(Comenzando a tocar con los músicos) Ya vas a entender. Esta noche no va a faltar un colombiano galante que te pasee por sus calles.

MALENA

(Repentina) ¡Ah! ¡Un barrio!

BARQUINA

(Socarrón) ¡Corrientes y Esmeralda!

MALENA

¿Pleno centro?

BARQUINA

(Payasesco) ¡Quintina!

Troilo vuelve al vals y Malena baila con los músicos. Mientras esto ocurre, Barquina baja las escaleras y desaparece. Al rato, cuando vuelve, Troilo deja de tocar y lo interroga.

TROILO

(Sorprendido) ¿De dónde venís?

BARQUINA

(Secreteándole al oído) Desde un lugar muy lejano a esta espléndida luz. Desde una parte umbrosa de este mismo edificio donde un sujeto oscuro y esmirriado estaba sonsacándole a los botones la información precisa para apreciar al gran maestro rioplatense.

TROILO
¿Qué decís?

BARQUINA
Que el susodicho quiere solicitarle a usted un autógrafo por cada tango que tan bellamente ha compuesto; y que a pesar de que le han hecho saber que tendrá que esperar a que usted homenajee al gran Gaitán, el hombre dice y repite que es capaz de esperar con la paciencia de un chino.

TROILO
¿Pero me estás jodiendo?

BARQUINA
No, Gordo, Hay un tipo que está loco por vos. Habla de Homero y de Discepolín como si hubiera nacido en Puente Alsina. (*Apasionándose*) ¡Quiere verte! (*Rotundo*) ¡Ya tenemos fanáticos!

ANTONIO
(*Señalando el cielo*) ¡Otra nube!

ANGEL
La segunda en el cielo.

Todos miran atentamente al cielo. Se produce un claro silencio.

MALENA
(*Suave*) Pasó un ángel.

Barquina y los músicos atienden el asado. Malena va hacia el borde de la terraza y parece mirar la ciudad. Troilo se adormece al sol.

TROILO
(*Recordando, le grita*) ¿Y qué se te dio por bajar?

BARQUINA
(*Trabajando*) Me había olvidado el pinche en el sofá del hall.

TROILO
¡Ah, claro! Cuando leímos los diarios.

BARQUINA
(*Viniendo hacia él*) El pinche estaba en manos del recepcionista y en el sofá, como un príncipe, el mismísimo Gaitán. Creo que con los muchachos que vos decís. (*Ya junto a él*) “Vengan a degustar la comida de los gauchos y a escuchar al músico que esta noche tocará en el Teatro de La Candelaria y saldrá por radio para todo el país”, les decía. El sujeto esmirriado, tu fanático, se acercó a Gaitán y lo miró embobado, como si fuera un Dios. “Ellos vienen a tocar sus tangos”, les dijo después; “en memoria de Don Carlos Gardel, el que murió en estas tierras”, terminó diciendo.

TROILO

(*Asombrado*) ¿Y por qué no te presentaste?

BARQUINA

(*Con aspaviento*) ¿Con las manos llenas de carbón? ¡Vos estás loco! No era el momento. ¡Usted me lo presenta!

TROILO

¿Y los otros?

BARQUINA

(*Retomando el relato*) “Yo acepto -dijo uno- a cambio de un reportaje donde usted se muestre presidenciable”. “Y yo acepto -dijo el otro- siempre y cuando usted se haga tiempo para clausurar nuestro Congreso”.

TROILO

El primero debe ser Gabo, el periodista. Y el segundo, Fidel, el dirigente estudiantil.

BARQUINA

Estaban trajeados también, pero al lado del macho parecían dos crotos.

TROILO

¡El macho! ¡Ya lo tuviste que emparentar!

BARQUINA

¡Claro!

TROILO

(*Intrigado*) ¿Y no venían?

BARQUINA

Se me ocurre que estaban esperando algo. (*Recordando*) Lo que me llamó la atención es que estaba lleno de “canas”.

TROILO

¡Pero no sabés que está el Congreso de la OEA! ¡Gilún!

BARQUINA

¡Sí que sé! (*Orgullosa*) “El tango es una música preciosa”, decía.

TROILO

¿Quién?

BARQUINA

¡Gaitán! ¿Quién va a ser?

Barquina vuelve al asado y se pone a trabajar. Los otros deambulan.

MALENA

(*Zafada*) ¡Che, noticiero argentino! ¿Y al pinche lo trajiste?

BARQUINA

(*Mostrándolo*) ¡Acá lo tengo!

MALENA

(*Irónica*) Porque después de tanto chamuyo, lo único que faltaba es que te lo hubieses olvidado.

BARQUINA

(*Ridículo*) ¡Barquina es Gardel, mamita! ¡No falla nunca!

TROILO

¡Dale nomás! ¡Fanfarroneá!

BARQUINA

(*Mostrando el asado*) ¡Como para no fanfarronear con esta obra maestra!

(*Volviendo a la parrilla*) ¡Va a estar de rechupete!

ANGEL

Si no llueve.

BARQUINA

¿Cómo?

ANTONIO

Se están juntando algunas nubes.

BARQUINA

(*Corriéndolos con el pinche*) ¡Salgan de acá, pájaros de mal agüero! (*A Troilo*)

¡Me van a enyetar el asado! (*Los corre hasta la escalera*)

En la boca de la escalera, los músicos chocan con Roa, quien trae algo en sus manos. Barquina se detiene. Todos observan. Se torna todo en una escena absurda.

ROA

(*A Barquina*) ¿Usted buscaba algo para el asado? ¿Un pinche? (*Muestra un facón envainado*) ¿No es esto?

BARQUINA

Eso es un facón, el arma de los gauchos.

TROILO

¿Dónde estaba?

ROA

¿Quién?

TROILO
El facón.

ROA
Por el hall... donde el señor buscaba... por eso lo traje, estimado maestro.

TROILO
¿Por el hall?... ¿Ustedes lo sacaron de mi cuarto?

ROA
¿Es suyo?

TROILO
Se lo voy a regalar a Gaitán.

ROA
(*Entregándoselo*) Buen regalo para el doctor. El es un hombre. (*Retrocede*)
Con permiso. (*Sale*)

TROILO
¿Qué raro es esto? Si el facón estaba en mi cuarto...

BARQUINA
Este es el sujeto esmirriado... Tu fanático, Aníbal. (*Extrañado*) ¿Pero qué le pasa a este tipo?... ¿Cómo pudo subir?... ¿Y no quería un autógrafo?

MALENA
(*En la parrilla*) ¡Barquina! A esto hay que darlo vuelta.

BARQUINA
¡Ahí voy! (*Lo hace*)

ANGEL
(*A Troilo que ha tomado su bandoneón*) Perdone, maestro. No es que sea pájaro de mal agüero pero de aquel lado (*Señala*) se puso negro.

TROILO
(*Soltando algunas notas*) Estos climas son así.

Troilo insinúa "Los mareados" en el fuelle y todos le prestan atención.

TROILO
(*Pensativo*) No lo tomés a mal, Malena, pero pareciera que no entendés ese verso de Cadícamo.

MALENA
(*Ajena*) ¿De qué está hablando, maestro?

TROILO
(*Canturreando*) "Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal".

MALENA

(Canta) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal”.

BARQUINA

(Canta con voz aguardentosa) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal”.

Los tres cantan y son tres versos semejantes pero diferentes que se entrecruzan como un tejido imaginario por toda la azotea.

TROILO

(Deteniendo el juego) No, no es así, Malenita. Estás cantando otra cosa, querida. Vos estás cantando a plena luz y esto es madrugada, es spleen.

MALENA

(Infantil) Perdone, maestro.

TROILO

(Besándola en la mejilla) Estoy un poco gordo pero no soy la directora del colegio. *(A Barquina)* ¡Barquinita, seguime!

Troilo toca y Barquina canta el verso casi arrastrándolo. Luego se detienen y Pichuco busca a Malena con la mirada.

TROILO

Eso es todo, mi amor. Como un grito pero debajo del agua.

MALENA

¡Ay, Aníbal! ¡Me dan ganas de llorar!

TROILO

¿Por qué?

MALENA

Porque no estoy a su altura. Usted dice todas esas cosas tan profundas y a mí me dan ganas de salir corriendo para mi casa.

BARQUINA

¡No corrás, Malenita. te vas a caer al mar!

MALENA

(A Barquina, entre la risa y el llanto) ¡Andate a la mierda!

TROILO

(Convincente) ¡Así tiene que cantar, pichona! El tango es eso risa y llanto, grotesco.

BARQUINA

(Tierno) Lo vas a hacer mejor que los cantores, porque habla de una mujer, soncita.

MALENA
(*Compungida*) Ojalá.

ANGEL
¿Lo acompañamos, maestro?

TROILO
(*Abriendo el bandoneón*) Como si fuera la última vez.

Troilo y los músicos tocan y Malena canta.

MALENA
(*Canta*) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal”.

TROILO
(*Tocando*) Vas a volver a hacerlo pero como si dijeras “rara, como encendida, se va la vida, linda y fatal”.

ANTONIO
¡Es cierto! Parece que dijera eso.

TROILO
Toda buena letra dice algo más.

MALENA
Entiendo . (*Canta mejor*) “Rara, como encendida, la hallé bebiendo, linda y fatal”.

BARQUINA
¡Mucho mejor, Malena!

TROILO
(*Tocando*) Ahora cantás la otra letra, la de la vida.

MALENA
(*Canta*) “Rara, como encendida, se va la vida, linda y fatal”.

TROILO
¡Y ahora onomatopéyico! ¡Como debajo del agua! (*Toca*) ¡Probá!

MALENA
(*Tararea*) ¡Lala, lalalalala, lala, la, lala, lalalalá!

ANTONIO
¡Sale hermoso!

TROILO
Sí, sí, Pero más grave, más profundo.

BARQUINA
¡Vamos, Malena!

MALENA
(Canta perfecto) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal”
(Dejan de tocar y aplauden a Malena con ganas. En ese mismo momento el Doctor Gaitán deja ver su estampa elegante en la boca de la escalera y saluda con una sonrisa. Todos vuelven sus miradas hacia él)

BARQUINA
(Cómplice) ¡Pero este hombre parece Gardel!

TROILO
(Fuerte) ¡Pase, Doctor!

Gaitán avanza hacia el grupo de argentinos. En el mismo momento, dos muchachos, casi adolescentes, se paran en la boca de la escalera y saludan con sus cabezas, con sumo respeto. Son Gabo y Fidel, los amigos de Gaitán. Troilo va al encuentro de Gaitán.

TROILO
(Dándole la mano) Un gusto, Doctor.

GAITÁN
(Afable) Permítame que lo abrace, maestro.

Se abrazan y se palmean con gran afecto. El resto los mira.

TROILO
Estábamos ensayando un nuevo tango.

GAITAN
(Besándole la mano a Malena) Señora...

MALENA
(Ruborizada) El maestro es implacable.

BARQUINA
(Tendiéndole la mano) Yo me presento solo, soy Barquina.

TROILO
(Sociable) Malena es mi cantante. Barquina un amigo del alma. *(Señalando a los músicos)* Y algunos de mis músicos... Antonio y Angel ... El resto duerme o pasea.

GAITAN
(Saludando a los músicos) ¡Mucho gusto!

LOS DOS
Mucho gusto, Doctor.

El doctor Jorge Eliécer Gaitan divisa el asado humeante y se deja llevar por Troilo hasta la parrilla. Una vez allí abre los brazos con admiración y se vuelve hacia el resto)

GAITAN

¡Asado criollo, qué rico! ¿no?

MALENA

¡Riquísimo!

BARQUINA

(Chanceando) No sé si criollo pero por lo menos porteño.

TROILO

Bien porteño ¡Como me gusta a mí!

GAITAN

¡Ah... Buenos Aires! ¡La Reina del Plata!

MALENA

(Interesada) ¿Estuvo, doctor?

GAITAN

(Yendo hacia ella) Todos los colombianos hemos estado en Buenos Aires ¡Por lo menos en sueños!

MALENA

¿Tanto les gusta Buenos Aires?

BARQUINA

Es que es la tierra de Gardel.

GAITAN

Ah, no, señor ... la tierra de Don Carlos es América Latina. ¡Y sobre todo Colombia!

TROILO

Gardel es un poco de todos.

GAITAN

Verdad, mi amigo. Gardel es muy grande.

FIDEL

¡Tan grande como América Latina!

GABO

“Gardel es grande como América Latina” “América Latina es Gardel”
(Gracioso) ¡Están haciendo un bello juego de palabras!

GAITAN

Si no los presento, se presentan solos... Son mis amigos... Gabo y Fidel.

Los muchachos cruzan la terraza y se dan la mano con los argentinos.

TROILO

(*Hospitalario*) Bueno, tomen asiento que ya se viene el vermú y algunas achuritas.

La mayoría se desparrama por los sillones. La escena se torna familiar. Barquina corta las achuras y las sirve. Malena distribuye los vermú. Comienzan a comer y a tomar.

GAITAN

¿Pero ustedes estaban trabajando?

TROILO

Un tango de mi amigo Cadícamo. "Los mareados".

GABO

¿Los mareados? Bonito título. ¿Un tango nuevo?

BARQUINA

Un tango raro.

GAITAN

¿Y lo estaban ensayando?

TROILO

En realidad no ensayábamos; jugábamos con un verso.

MALENA

Un verso enigmático, Doctor.

GAITAN

¡Caramba! Ustedes no cesan de interesarme. A mí todo lo desconocido se me hace trabajo.

BARQUINA

¡Y este verso es un trabajo enorme!

GAITAN

¿Y cómo dice ese verso, maestro?

FIDEL

¡Eso! ¿Qué cuenta?

TROILO

(*Filosófico*) La cuestión no es lo que dice sino cómo tiene que ser dicho. Porque encierra muchas cosas. Es un tango impagable.

GAITAN

(Insistiendo) ¿Y cómo es su letra, hombre?

TROILO

“Rara, como encendida, se va la vida, linda y fatal”.

GABO

¡Coño! Tan raro como hermoso.

GAITAN

¡Filosófico!

MALENA

(Graciosa) ¡Señor Aníbal Troilo!

TROILO

(Solicito) ¿Señora?

MALENA

El verso que usted dijo no es de Cadícamo, es de Troilo.

TROILO

¿Por?

MALENA

(Deletreando) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo, linda y fatal”.

GABO

¡Tan lindo como el otro!

FIDEL

Sí, los dos son hermosos.

ANGEL

Pero uno es del tango y el otro es de la cocina de los músicos.

BARQUINA

¡Pichuco es tan poeta como Enrique!

GAITAN

¿Discépolo?

BARQUINA

No, Cadícamo.

GAITAN

¡Están llenos de Enriques!

MALENA

¡Y de Homeros!

BARQUINA
¡Y de Cátulos!

GABO
¿Hay letristas con todos esos nombres?

TROILO
¡El tango es griego!

Todos brindan a instancias de Troilo y siguen degustando el asado.

MALENA
(*Canta*) “Rara, como encendida, te hallé bailando, linda y fatal”(A *Gaitán*) El maestro es implacable. Dice que tengo que decirlo con todos los colores que hay en esas palabras.

GAITAN
(*Contundente*) ¡Me gusta esa palabra!

MALENA
(*Intrigada*) ¿Cuál de ellas?

GAITAN
(*Firme*) Implacable.

TROILO
(*Disculpándose*) Bueno, no es para tanto. Malena exagera.

BARQUINA
¡No, Gordo! ¡Vos son implacable con tus cantores!

GAITAN
¡Yo también soy así!

MALENA
¿Cómo, Doctor?

GAITAN
Implacable. (*Recuerda*) “Rara, como encendida, te hallé bebiendo o se va la vida, linda y fatal” (A *Troilo*) ¡Qué modo de adjetivar tienen ustedes! ¡Tan argentino! (*Bromeando*) ¡Quevedo y Góngora debieran haber sido rioplatenses!

GABO
¡Eso me está gustando! Tomar un soneto de Quevedo y hacer un flor de tango y tomar la música de un tango y ponérsela al soneto del amor constante más allá de la muerte.

MALENA
(*Chiquilina*) ¿Qué dice este hombre?

GABO

Divago, madame. Dejo fluir ideas y las lanzo como flores.

MALENA

¡Qué manera de imaginar!

GAITAN

Frondosa... como toda Colombia.

FIDEL

¿Y no vamos a escuchar ese tango?

GAITAN

¿Por qué no?

TROILO

(Buscando el bandoneón) Usted manda, Jorge.

GAITAN

Se lo agradezco, Aníbal.

BARQUINA

¡Ahora van a conocer el tango actual!

GABO

¿La música del cuarenta?

BARQUINA

Así le dicen a estos tangos en Buenos Aires.

GABO

Ustedes son como los franceses. Hasta la música rotulan.

GAITAN

¡Silencio! Que va a tocar Troilo.

BARQUINA

No, no... Silencio que está tocando Dios.

Troilo y los músicos se disponen a tocar "Los mareados". Malena mira a Troilo sin comprender. Barquina la lleva a un micrófono imaginario. Gaitán y sus amigos se acomodan para escuchar el tango. Sin ser visto por ellos, Roa asoma en la escalera y se dispone a escuchar acodado

MALENA

(Canta)

“Rara,
como encendida,
te hallé bebiendo

linda y fatal.
Bebías,
y en el fragor del champán
loca reías
por no llorar.

Pena
me dio encontrarte
pues al mirarte
yo vi brillar
tus ojos
con un eléctrico ardor,
tus lindos ojos que tanto adoré.

Esta noche, amiga mía,
el alcohol nos ha embriagado,
qué me importa que se rían
y nos llamen los mareados!
Cada cual tiene sus penas
y nosotros las tenemos,
esta noche beberemos
porque ya no volveremos
a vernos más.

Hoy vas a entrar en mi pasado,
en el pasado de mi vida...
Tres cosas lleva mi alma herida
Amor...
Pesar...

Dolor...
Hoy vas a entrar en mi pasado,
y hoy nuevas sendas tomaremos.
Qué grande ha sido nuestro amor,
y sin embargo... ay...
mirá lo que quedó!”

Gaitán, Barquina, Gabo y Fidel aplauden enfáticamente la versión íntima que Troilo acaba de hacer con sus músicos y la voz de Malena. Roa está inmóvil, como poseído por lo que escucha y lo que ve.

GAITAN

¡Este era el misterio! (*Besando a Malena*) ¡Bienvenido sea! (*Abrazando a Troilo*) ¡Es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo! (*Estrechando las manos de los músicos*) ¡Bravo! ¡Bravísimo!

TROILO

Gracias por los aplausos pero no lo hicimos para eso sino para que conozcan la música que se está haciendo en Buenos Aires.

GAITAN

(*Alborozado*) ¡Es magnífico! Ustedes tienen una música casi sinfónica, hecha para pensar, de esas que se comprenden después de cierto tiempo.

MALENA

(*Interesada*) ¿Y usted qué dice, Gabo?

GABO

Al tango recién lo conozco pero la forma en que el amigo Troilo se ha desvanecido sobre ese oscuro instrumento me pareció inolvidable.

MALENA

(*A Fidel*) ¿Y usted no va a decir nada?

FIDEL

Sí, sí... ¡por qué no!... Yo siento que esa música es utópica, como la política.

GAITAN

¡Que la política es utópica no me cabe ninguna duda! ¡Doy fe!

TROILO

Nunca había pensado en eso. Yo toco. Toco y compongo de vez en cuando. Pero tal vez venga haciendo utopías sin saberlo.

Roa rompe en aplausos y los otros dan cuenta de su presencia subrepticia. Lo miran y él dubita pero finalmente habla como disparado.

ROA

(*Alucinado*) Sí, señor Pichuco... la utopía es la que vale. La que usted viene haciendo con su música, la que le han prestado los señores Cobián y Cadícamo y tantos grandes de la música rioplatense, la que Don Jorge Eliécer Gaitán ha difundido por estas tierras colombianas, la que hemos heredado de nuestros héroes nacionales, la que cantan los místicos y los poetas, la que ... (*Se corta abruptamente*) Perdón, señores. Soy un desconsiderado. (*Desaparece*)

Todos se miran sorprendidos hasta que Barquina estalla.

BARQUINA

¡Ese tipo está loco! Ya es la tercera vez que se entromete.

GAITAN

Por Colombia va a encontrar muchos gigantes de ese tamaño. En el trópico somos todos oradores y de verba encendida.

GABO

Y muchos, como este compadre, son gaitanistas y emulan al jefe.

GAITAN

(*Con gracia*) Elegante modo de decirme charlatán.

GABO

(*Sincero*) No, doctor. Usted les está enseñando a hablar.

FIDEL

Y a pensar.

GAITAN

(*Riendo*) ¡Bueno! Me nacieron dos adeptos.

FIDEL

Lo que vale se reconoce, doctor.

Por un momento todos quedan en silencio. Como si algo los abrazara y los adormeciera. Malena es la que rompe esa quietud con unos pasos de baile arbitrarios.

MALENA

Pasó un ángel.

GAITAN

El ángel del suburbio.

BARQUINA

¡El Doctor es de los nuestros! (*Yendo a la parrilla*) Voy por las últimas achuras.

Barquina viene con las achuras y comen en silencio

BARQUINA

¿Viste, Aníbal, lo que dice el Doctor? Que el tango es sinfónico. Textuales palabras del Gato.

TROILO

(*Explicativo*) Yo tengo un delfín que dice cosas parecidas a las suyas y le decimos el Gato.

GAITAN

¿Y el Gato y yo estamos en lo cierto?

TROILO

En parte sí, pero el tango no viene de las Cortes, viene de la calle.

FIDEL

¿Es la música del pueblo?

TROILO

Por lo menos de algunos de sus músicos.

MALENA

En Buenos Aires todos van silbando un tango.

FIDEL

¿Entonces es muy popular?

TROILO

¿El tango? ¡Claro que es popular! ¡Tan popular como el fútbol! (*Blandiendo su tenedor*) ¡A la carga dijo Vargas!

Vuelven a comer y a beber en silencio.

GAITAN

Ustedes han llegado en el mejor de los momentos. Bogotá está que arde. Los americanos nos han echado encima la reunión de la OEA y los amigos aquí presentes, para no ser menos, están a punto de comenzar el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes Universitarios. Lo que se dice “Entre dos fuegos”.

GABO

(*Interrogando*) ¿Y en el medio de ese pandemonio ideológico Jorge Eliécer Gaitán?

GAITAN

(*Chancea*) ¡Ah, no, mi querido! Usted no me empiece el reportaje hasta que yo no lo autorice. (*Señalando a Gabo*) ¡Joven impetuoso y talentoso que no me pierde pisada desde la mañana!

FIDEL

(*Con gracia*) ¿Pero la pregunta ha estado buena? ¿No?

GAITAN

¡Ahí lo tienen al otro! Tan impetuoso y talentoso como su compadre. (*A Troilo*) Y han hecho buenas migas entre ellos. De seguir así van a hacer del Congreso Estudiantil la niña bonita de Santa Fe de Bogotá. (*A ellos*) A tal punto que nadie va a notar que aquí está la OEA con todas sus pompas. Y eso no está bien, chico. (*Ríe*)

FIDEL

(*Riendo también*) Eso va a suceder siempre y cuando usted eche su discurso en la Clausura.

GAITAN

(*Jocoso*) ¡Qué les dije! Se aprovechan del asado criollo para sacarme compromisos. ¡Son indomables!

BARQUINA

(*Entrometido*) ¿Escuchaste, Aníbal? “Indomable” Tu palabra preferida cuando hablás del Gato.

TROILO

El Gato es indomable pero, además, impredecible.

GAITAN

(Señalándolos) ¡Estos también, querido Troilo!

Otra vez el clima utópico sobre la terraza del hotel colombiano. Se encienden los cigarrillos de la sobremesa y el grupo de jóvenes se apartan de los mayores.

FIDEL

(Desde lejos) Con Angel, Antonio, Malena y Gabo hemos decidido formar una patrulla de espionaje. Vamos a investigar la suerte del pequeño que nos ha visitado. Nos morimos de curiosidad por conocer los lauros del orador gongorino.

Los cinco jóvenes bajan las escaleras alegremente y los tres mayores quedan ensimismados.

GAITAN

(Interesado) ¿Qué tal está Buenos Aires con Perón?

TROILO

(Después de semblantearlo) Distinta.

GAITAN

(Irónico) ¿Ampliamos la pregunta? *(Periodístico)* ¿Distinta para bien o para mal?

TROILO

(Impertérrito) Como le digo distinta.

GAITAN

(Inquisidor) ¿Pero no es un gobierno más? ¿No? *(Reflexivo)* Para bien o para mal la política del Coronel debe haber influido en el paisaje de ustedes. Hay cosas que ya no son como antes. Han cambiado las relaciones de poder ¿O no?

TROILO

(Prudente) Es otra historia, doctor.

GAITAN

(Interesado) ¿Cómo otra historia?

TROILO

Difícil de comparar. Una cosa es antes y otra después de Perón.

GAITAN

Eso está claro. ¡Pero no me arriesga una opinión, mi amigo!

TROILO

(Certero) ¿Y ustedes cómo lo ven al General?

GAITAN

(Desconcertado) ¿Nosotros?

TROILO

(Dominando la situación) Si, sí... ustedes... los colombianos.

GAITAN

(Rápido) Nosotros lo vemos desde muy lejos.

BARQUINA

(Infantil, entrometiéndose) ¿Por qué?

GAITAN

(Salomónico y gracioso) ¡Estamos a miles de kilómetros!

TROILO

¡Tanto mejor!

GAITAN

(Intrigado) ¿Por?

TROILO

(Didáctico) ¡Y claro! Tienen una visión amplia y desapasionada.

GAITAN

Eso es verdad.

TROILO

En cambio a nosotros nos cuesta hablar.

GAITAN

¿Es demasiado pronto?

TROILO

Es demasiado fuerte.

GAITAN

(Satisfecho) Ahora sí que me está diciendo algo.

TROILO

Lo que puedo.

GAITÁN

(Curioso) ¿No le gusta hablar de política?

TROILO

(Sincero) No es eso. Soy prudente. Y sobre todo cuando no estoy en mi país. Allí es cuestión de familia, acá es distinto.

GAITAN
Lo comprendo.

TROILO
Es lo mismo que si yo le preguntara sobre la suerte de Colombia.

GAITAN
(*Franco*) Ahí no vamos a coincidir. Mi oficio es diferente. Soy político. Tengo la obligación de hablar. Usted no. Usted es artista.

TROILO
(*Al vuelo*) En la Argentina los artistas están tomando partido más que nunca.

GAITAN
Pero no es el destino de los artistas. Ellos hablan por sus obras.

BARQUINA
Yo no creo en eso. Hay momentos en que el artista debe acordarse de que es un ciudadano más y embarrarse como todos.

GAITAN
(*Punzante*) ¿Y usted cree todavía en la famosa torre de cristal? ¡No, mi amigo! Demasiado tiene el artista con su arte

BARQUINA
(*Ortodoxo*) Pero el arte no es todo.

GAITAN
Nada es todo. Pero una buena pasión vale mucho en la vida. (*Irónico*) ¿Además usted se lo imagina a Troilo sin su fuelle en las rodillas?

TROILO
(*Terciando*) ¡Ah, no! ¡A mí nadie me quita el fuelle!

GAITAN
(*Retomando*) Pero yo no quise ir tan lejos. Sólo quise saber algo de la Argentina descamisada.

BARQUINA
(*Seguro, intransigente*) Mire, doctor... si la política fuera un ajedrez, le diría que los tableros, aquí y allá, son los mismos.

GAITAN
(*Razonando con ironía*) ¿Pero hay que ver en qué casillero está cada una de las piezas? (*Sin pausa*) ¿Dónde la iglesia? ¿Dónde el ejército? ¿Dónde la oligarquía? ¿Dónde el pueblo?

BARQUINA
(*Firme y sectario*) Le aseguro que los pobres están en el mismo casillero con usted y con el General.

GAITAN

(Paternal, tomándolo de los hombros) No todas las partidas se resuelven con la misma jugada. Porque sino no existiría el ajedrez.

TROILO

No siga, Barquina. El doctor Jorge Eliécer está por cantarle el jaque.

BARQUINA

(Obstinado) ¡Qué me lo cante! ¡Vamos a ver si la partida no termina en tabla!

TROILO

¡Pero qué hombre más testarudo es usted! No ve que el hombre no tiene ganas de jugar.

GAITAN

(Gracioso) ¡De ninguna manera! No me niego a jugar. Lo que pasa es que yo sé que esta partida continúa porque ahora viene el asado de tira. ¿O ustedes se creen que yo no sé de estas cosas?

TROILO

(Riendo) ¡Qué le dije! Le dio el jaque en el momento menos pensado. Va a tener que aceptar su derrota como un buen caballero.

BARQUINA

(Aparatoso) No, señor. ¡Fue tabla!

Aparecen los jóvenes y el clima cambia.

GABO

Como veníamos escuchando por la escalera, para mí el reportaje ya está hecho.

FIDEL

Y para mí el compromiso ya está tomado.

GAITAN

(Teatral) ¡Se dan cuenta de que mi destino es fatal como el del tango!

Vuelve a asomar Roa en la escalera y todos lo miran, salvo Malena que les habla entusiasmada a los mayores.

MALENA

Del hombrecito ni rastros. Preguntamos a los botones y al administrador y nadie lo conoce. Parece que ha desaparecido y nadie... *(Siente su presencia y se vuelve en silencio)*

Breve desconcierto. El hombrecito parece sonreír tristemente.

GAITAN

(Solicito) ¿Qué busca mi amigo?

ROA
(*Por lo bajo*) Busco un autógrafo.

GAITAN
(*Sin entender*) ¿Cómo?

ROA
(*Elevando la voz con vergüenza*) Un autógrafo del señor Aníbal Troilo.

GAITAN
(*Divertido*) ¡Caramba! ¡Por una vez no es a mí!

ROA
(*Cohibido*) No, doctor. A usted no volveré a molestarlo.

GAITAN
(*Extrañado*) Nunca me ha molestado.

ROA
No vaya a creer, doctor.

GABO
(*A Malena*) Acá en Bogotá todos quieren algo de Gaitán.

MALENA
Y en Buenos Aires todos algo de Troilo.

TROILO
Pase, pase ...

ROA
(*Contrariado*) No, no, está bien. Vuelvo en otro momento. No quise incomodarlos.

MALENA
No incomoda. El maestro es demasiado bueno con los otros.

TROILO
(*Tonto*) Lo que no tengo es lapicero.

GAITAN
(*Buscándolo*) ¡Pero yo sí!

ROA
(*Respetuoso, religioso casi*) Faltaba más, doctor. Con un autógrafo de Don Aníbal me basta. La tinta de su lapicero ya es demasiado para este humilde servidor. Sería como su sangre, excelentísimo Don Jorge. (*Se corta. Parece irse. Se vuelve extraviado*) Soy Gaitanista, doctor. Porque usted es el segundo Bolívar.

GAITAN

No diga eso, hombre. Nadie se parece a Bolívar.

ROA

(Como corrigiéndose) Usted tiene que ser el segundo Bolívar.

GAITAN

Yo soy Gaitán. Un político liberal para servirle.

ROA

(Enigmático) Todos nos reencarnamos en alguien. Yo tengo mucho de un General que usted conoce muy bien. Muchos me confunden con él y de mi boca han salido sus frases sin yo conocerlas. Hay testigos, doctor. Soy su reencarnación aunque no parezca.

GAITAN

¿Y cómo se llama usted?

ROA

Juan Roa Sierra.

GAITAN

¿Y el General?

ROA

Francisco de Paula Santander.

GAITAN

Destino de grandeza el suyo.

ROA

Como el suyo, Don Simón.

Roa queda ensimismado. Vuelve a ser el hombrecito tímido. Todos lo miran sorprendidos. El recula como buscando la escalera.

ROA

Los estoy molestando. Disculpen.

Roa desaparece rápido. Barquina parece correrlo.

BARQUINA

(Grita) ¡Oiga! ¡El autógrafo!

Quedan todos consternados. Breve pausa.

TROILO

(Sin comprender) ¿Qué raro? ¿No?

GAITAN

(*Simple*) ¿Por qué raro?

TROILO

(*Confundido*) No sé... no se sabía ni a qué venía... primero fue lo del autógrafo... después la admiración por usted... y por último esa fantasía de ser Santander.

GAITAN

No es raro. Ellos necesitan hacerse ver. Es la típica actitud de estos muchachos de sangre indígena. Son ensimismados, retraídos, tímidos y silenciosos, pero siempre tienen algo loco, algo de grandeza. Les viene de algo muy remoto. (*Se ríe a carcajadas*) ¡Y yo se los puedo garantizar porque como ustedes podrán ver no soy Maurice Chevalier!

Comienza a nublarse considerablemente. Todos lo notan.

ANGEL

Les dije que se estaba poniendo feo. Ya está negro.

TROILO

Hagamos una buena milonga para espantar las nubes.

Troilo, una vez con su fuelle en las rodillas y bien al centro y al fondo de la terraza, convoca a los músicos con la mirada para que lo sigan en la milonga elegida, un tema de la guardia vieja. Los músicos se instalan uno a cada costado del maestro, pero bien abiertos, como dando lugar a los potenciales bailarines. Y una vez iniciados los primeros compases, Malena arrastra a Gaitán a la pista imaginaria. Gabo y Fidel, ganados por el clima utópico de la música y el baile, se aprestan a remedar a la pareja central. Entonces, bajo una euforia inesperada, los músicos tocan, Barquina los dirige con una batuta imaginaria, Malena y Gaitán bailan de manera señorial y los muchachos de modo algo grotesco. Así, por un largo rato, todos se divierten con la música y el baile. Pero cuando nadie lo imagina, retorna Roa y ahora es evidente que arrastra un profundo resentimiento hacia Gaitán, como si se hubiese acordado de una vieja cuestión con su líder. Va derecho a él, que baila y no cesa de bailar, para increparlo con un enojo que lo agiganta.

ROA

¡Doctor Jorge Eliécer Gaitán! ¡Soy Gaitanista desde siempre!... De los que estuvimos en los viernes culturales, de los que salimos a hacer campaña.

GAITAN

(*Sin dejar de bailar*) Ojalá que nunca tenga que arrepentirse, amigo.

ROA

Y un día le pedí trabajo por carta. Trabajo honrado, Doctor. Algo para este servidor humilde y lector de sus máximas. Le pedí por carta a uno de sus secretarios...

GAITAN

Yo no puedo dar trabajo.

ROA

La respuesta no llegaba, Doctor. Pregunté. Quise saber qué pasaba.

GAITAN

Le habrán explicado esto que le estoy diciendo.

ROA

¡El trabajo se le pide al Gobierno y no al opositor! Dijo el tal secretario que Usted decía.

GAITAN

(Bailando aún) La pura verdad le estaba diciendo.

Roa desenfunda un revólver y la escena se quiebra. Gabo y Fidel corren a cubrir a Gaitán. El político los separa con sus brazos y avanza hacia Roa que retrocede.

GAITAN

¿Qué está queriendo hacer, Roa?

ROA

Soy Santander, Doctor. Usted, Simón, debió reconocerme.

GAITAN

Baje el arma. ¿A quién quiere matar? Yo no soy su enemigo.

ROA

¡Qué lástima! ¡Bolívar no reconoció a Santander!*(Está por ajusticiarlo)*

TROILO

¡Baje el arma! Es Gaitán a quien tiene delante!

ROA

El Libertador me tenía que reconocer, maestro.

TROILO

¡Déjese de macanas!

ROA

Este es otro tango, Señor.

TROILO

Qué tango ni que ocho cuartos!

ROA

¡El tango de Bogotá!

(

Comienza a disparar sobre Gaitán pero nada sucede. Como si fuera en un sueño. Se oyen las detonaciones pero las balas no hieren al político. Todos quedan envueltos en la sorpresa.

ROA

(A Gaitán, como disculpándose) Habré equivocado el arma, Doctor. Serán balas de salva. La historia dice que debía matarlo. ¿Estoy viendo visiones o Usted está muerto?

GABO

(Una vez que le arrebató el arma) Esto va a suceder, Don Juan. Alguien mata al Doctor. Bogotá arde en rabia y los pobres, por unas horas, son los dueños de la historia.

ROA

¿Usted escribe?

GABO

Trato de imaginar.

ROA

¿Y por qué voy a matar al hombre que tanto admiro?

GABO

Serán caprichos de la Historia.

Comienza a insinuarse la tormenta.

ROA

Ustedes no pueden comprenderme. Yo he querido al Doctor más que a nadie. Sus gestos, sus palabras y sus silencios han estado en mi rostro desde mi espejo en mi casita solitaria.

GABO

Lo ha admirado hasta el plagio.

ROA

Usted lo ha dicho.

Gaitán lo palmea y le da unos billetes.

GAITAN

Vaya, Roa... y tómese unas copas si las necesita.

ROA

(Besándole la mano) ¿Y qué hago con esta culpa, Doctor?

GAITAN

Olvidela.

Gaitán toma el arma de Gabo y se la da a Roa) (Con el arma levantada, Roa retrocede hacia la escalera.

ROA
No voy a poder

Roa desaparece.

GAITAN
¡El tango de Bogotá! ¿Qué le parece, Troilo?

TROILO
Difícil, Gaitán. Las cosas incomprensibles no se atrapan fácilmente.

MALENA
(Canta) “Rara, como encendida, se va la vida, linda y fatal”.

Aún desconcertados, todos aplauden a Malena. La tormenta vuelve a insinuarse. Una niña, de unos diez años, asoma en la escalera y corre hacia el Doctor Gaitán

NIÑA (
Echándose en sus brazos) ¡Padre! Se me han caído las nueces que traía sobre mi falda por la escalera del colegio... Y al recogerlas, Usted estaba entre ellas como dormido. Padre...

GAITAN
(Besándola) Ha sido la tormenta, hija. Nada más que la tormenta.

NIÑA
Fue como un sueño.

Comienza a llover raudamente y todos corren a guarecerse divertidos junto a la parrilla. Gabo sale a la lluvia y abre sus brazos de cara al cielo. Los otros, desde sus refugios, lo festejan.

GABO
(Grita) ¡Juan Roa Sierra! ¡Alma errante del Gran Santander! ¡A ti te invoco para que laves tus culpas!

Roa Sierra, como un maratonista ciego , vuelve a la terraza y comienza a correr alrededor de Gabo, llevando las marcas y los golpes del pueblo, las ropas destrozadas y su corbata es un lazo de horca que nace en su garganta y se eleva hacia el cielo.

GABO
(Profetizando). En un país donde la muerte mata pero no mata, un pequeño hombrecito tuvo la suerte más berraca, vio caer a su Dios por culpa de sus ciegas balas. Y supo, entonces, que cuando se está huérfano en el mundo, no hay padre que alcance para quitarnos la peor de las soledades, aquella que se

torna centenaria. Y cien años de soledad es la pena para quien se atreva a matar al mejor de sus sueños... ¡Juan Roa sierra! ¡la historia te maldiga y te absuelva y te vuelva a maldecir!

ROA

(Poseído) ¿Quién persigue a este humilde alucinado?

GABO

(Apocalíptico) ¡La trama de la historia!

Cesa de pronto el aguacero y, aquellos que estaban guarecidos, rodean la carrera de Roa sobre Gabo y aplauden como si estuvieran ante un espectáculo festivo. Cae un rayo ostentoso y todo se oscurece definitivamente.

FIN

Jorge Ricci

Correo electrónico: jorgearicci@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2020)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

“45 años promoviendo el teatro latinoamericano”

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar